

SI YO FUERA AUTOCRATA.../"La Neche", Madrid,  
3 diciembre 1911/

### Si yo fuera autócrata...



Si yo fuera autócrata intentaría hacer no pocas cosas. ¿Y qué español no?

Una de las primeras sería gravar con una fuerte contribución á las casas de juego, y con otros tributos sobre el vicio inevitable y sobre la no menos inevitable vanidad humana; ensanchar y mejorar las plazas de toros, y construir otras nuevas y más grandes. Y haría después el espectáculo de las corridas de toros, como el circo entre los romanos, gratuito para la plebe. Todo ciudadano que no fuese rico recibiría al votar una cédula que le permitiese obtener una entrada á la plaza de toros en la corrida de turno. Y procuraría que las hubiese muy á menudo.

Y una vez hecho esto, suspendería todos los periódicos taurinos, más ó menos ilustrados; prohibiría las revistas de toros en los diarios, y toda información tauromáquica; impediría que se vendiesen públicamente retratos de toreros; clausuraría todas las tertulias y casinos de esa clase, y en cuanto la policía me denunciase que en una mesa de café los contertulios no hablaban sino de toros y toreros, les doblaba á multas, y si reincidían á la cárcel con ellos.

Que haya todas las corridas que se quiera; pero, ¡por Dios santo, que no hablen de eso! Harta imbecilidad nos rodea por todas partes para que se nos vengan encima con esa insoportable cantineía, diciendo siempre las mismas cosas y del mismo modo.

Yo no encuentro bárbaro el espectáculo, ni es por su barbarie por lo que marea y corrompe á España. Lo que de los toros está degradando á nuestra patria es que se hable tanto de ello. Esto tiende á rebajar nuestro nivel intelectual. El pasarse las horas y los días discutiendo la última estocada del «Pavito», ó la cogida del «Cazoleta», supone una mentalidad no muy superior á la de un batracio cualquiera (no es menester que sea precisamente una rana).

¿Y de qué van á hablar?, me diréis. De cualquier otra cosa. «Es que mientras hablan de eso no hablan de otras cosas peores», me dijo una vez un redomado

O. C. tomo XI



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



reaccionario, y le contesté: «claro, como que ahí está el toque». Y si no, díganme ustedes los que alguna vez acudan á oír sermones; en ellos, entre abominaciones del liberalismo y la filosofía moderna habrán oído alguna vez execrar del teatro, pero de las corridas de toros. ¿cuándo? «¡Como que los toros es una de las cosas más ortodoxas que hay!», me contestó una vez á esto un amigo mío jaimista, y, como tal, furibundo aficionado. Lo cual sospechaba yo ya. Y es por ello por lo que, siendo autócrata, haría lo que os dije. No creo que el espectáculo de las corridas de toros sea más bárbaro que otros muchos; pero el escribir y hablar de él es profunda, sutil y aviesamente reaccionario. Y como instrumento de reacción empleaban el circo los emperadores romanos, y creo que no por el circo mismo, sino porque, comentando la plebe la última hazaña de su gladiador favorito, no se fijaba en otras cosas.

Desde hace algún tiempo me dedico de vez en cuando al estudio de tres de las más interesantes fuentes para el conocimiento de la mentalidad media de nuestro pueblo, y son: «Estafeta taurina», de *El Barquero*, en el *Heraldo de Madrid*; la «Correspondencia particular», de *La Moda Elegante é Ilustrada*, y los «Telefonemas», de *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. ¡Qué tres minas, cielo santo! ¡Qué cosas preguntan los de la afición, las señoritas elegantes é ilustradas y los devotos y devotas del Sagrado Corazón! ¡Qué cosas sobre si en tal fotografía está el «Pavito» meliendo ó sacando á estoque; si las aceitunas se debe coger con tenedor, con palillo ó con los dedos, y sobre si en los días de vigilia se ha de considerar á la rana como carne ó como pescado (histórico)! ¡Una colección escogida de preguntas de esas tres procedencias proyectaría una terrible luz sobre la mentalidad media de nuestro pueblo y las cosas que le preocupan!

Y no veo el remedio. ¡Son tan pocos los que se atreven á revelarse no contra la barbarie de las corridas de toros, sino contra la estupidez media de la afición tauromáquica, y contra su sutil reaccionarismo...!

que de Unamuno



[La Noche,

Madrid, 3. XI

DE MANCA

1911  
GREDOS.USALES